

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicará dos veces al mes, admitiéndose artículos literarios y científicos, y con preferencia, los que se refieran al Arte y á la Historia de las Baleares, los cuales se insertaran con la firma de su autor o remitente si la Redaccion los juzgase conformes con la índole de este BOLETIN.—Por suscripcion 6 pesetas al año en esta isla, y 6'50 fuera de la misma, satisfechas por semestros adelantados.—Un número 6'30 pta., una lámina suelta 6'20 pta. Para la correspondencia y pedidos dirigirse á la Administracion—Calle de Morey, núm. 6. Librería de Felipe Guasp.

SUMARIO.

I. Observaciones sobre la antigüedad del hombre en la tierra y sus primeros pasos en las Baleares, por D. José Rullan, Pbro.—II. Nuestra lámina; por F.—III. Seccion de averiguaciones.—IV. Seccion de noticias.—V. Lámina XXXII: Ramon Lull.

OBSERVACIONES

SOBRE

LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN LA TIERRA
Y SUS PRIMEROS PASOS EN LAS BALEARES

por D. JOSE RULLAN, Pbro. (*)

Mi arrojo, por no decir temeridad, en presentarme ante personas de reputada competencia, á discutir sobre un ramo ageno á mis estudios, estado y profesion; á desarrollar un tema de los más complejos que presenta la

(*) Si me resuelvo á dar á luz estos apuntes que en forma de discurso tuve la honra de leer en la *Sociedad Arqueológica Luliana* de esta capital, no es con la temeraria pretension de dar por resuelta una de las más árduas cuestiones que ventilan las ciencias modernas, y tal vez dividirá por espacio de siglos las opintones de los sabios. Aficionado á los estudios geológicos, he tenido ocasion de hallar algunos datos raferentes á nuestras islas, y observar por mí mismo ciertos vestigios que podrán á su tiempo servir de guía á quien investigue su primitiva poblacion. Estos datos precedidos de algunas reflexiones generales sobre geología y arqueología son los que me atrevo a ofrecer a mis lectores, con el propósito de contribuir á la conciliacion que tengo por realizable entre los descubrimientos de las ciencias hácia las cuales me conducen mis estudios, y las verdades de la divina revelacion en que descansan mis sólidas creencias y los deberes de mi estado.

ciencia arqueológica, lo reconozco, es digno de severo reproche. Subyugado por esta idea, dudé si debía ó no admitir el honor que se me dispensaba, al ofrecerme la silla que tan inmerecidamente ocupó en este momento. Mas ¿cómo no sucumbir al aliciente de tanta honra y al placer de verme rodeado de mis amigos íntimos, siempre dispuestos á tolerar mis faltas? Esto me hizo olvidar que la confianza no disminuía mi compromiso. ¡Si al menos mi trabajo, ya que no de algun provecho á los fines que persigue vuestra institucion, revisitese formas elegantes y dignas del esquisito gusto del auditorio que tan benévolutamente me escucha! Pero ni á esto llega mi suficiencia. Falto de recursos de erudicion y literarios para dilucidar mi tema en las elevadas regiones que se merece, llevaré mis esfuerzos á esplanarlo con los datos que me sugieran la ciencia y mis propias observaciones. Si con ello logro mover la curiosidad de alguno de mis oyentes en averiguacion de los hechos que vaya citando, no habrá sido del todo infructuosa mi tarea, y, de alguna manera, me habré hecho digno del favor que me dispensais.

I.

La antigüedad del hombre y la de la tierra son dos proposiciones tan correlativas que difícilmente puede tratarse de la una sin mencionar la otra. Por esto la Geología invade, no pocas veces, el campo de la Arqueología, resultando luchas nada ventajosas al esciarcimiento de la verdad; y de ahí: que la falsa

ciencia haya creído ver en el exámen de las cuestiones prehistóricas que á dichos orígenes se refieren, objeciones incontestables contra la verdad de nuestras creencias religiosas; cuando en realidad las confirman. Examinemos, con imparcialidad los títulos de una y otra; veamos si la primera ha elevado sus tesis al carácter de teoremas, pues en ello hallará la segunda valiosos argumentos de los cuales ha de sacar toda su luz el tema que vamos á discutir.

Haya ó no en los astros cuya brillantez esplendente admiramos desde la tierra y cuya magnitud consideramos, seres inteligentes que glorifiquen al Ser Supremo en aquellas apartadas regiones; sea ó no el hombre el objeto directo de la creacion universal, podemos asegurar que á él le compete y se le ha confiado el dominio de nuestro planeta, ó sea el goce de las bellezas y utilidades que para nuestra vida encierra. En esto se hallan de acuerdo la Ciencia y la Revelacion.

Bajo este punto de vista, ántes de contemplar al rey de la creacion en su origen, recorramos el palacio que Dios labró para hospedar á tan privilegiada criatura, durante su pasajera existencia en esta vida terrenal; echemos una mirada á la primorosa y delicada obra arquitectónica del vasto edificio, cuya unidad de formas campea en todas y en cada una de sus dependencias, cuyas bellezas nos encantan, y cuyos atractivos nos apegan á él, hasta desvanecernos, haciéndonos olvidar la mansion feliz que nos está reservada en el término de nuestra carrera.

Vulgar es ya la idea de que la tierra, en su principio, como todos los demas astros que forman el grandioso sistema sideral, del cual nuestros telescopios sólo alcanzan á ver una diminuta parte, no fué más que materia cósmica, gaseosa, un simple vapor invisible, el éter, arrojado en los espacios por la mano del Omnipotente, allá en el principio de los tiempos. Ni lo es ménos la de que, dominado el *cósmos* por las leyes de atraccion y de repulsion, tal vez mejor dicho, por su pesadez, y dividido en grandes núcleos, se engendró el movimiento que despues sujetó á cada uno de aquellos, ahora cuerpos celestes que pueblan el espacio, obligándoles á recorrer sus

órbitas, sin abandonar un solo momento, el camino trazado por el dedo del Creador.

Los astros, en todos los tiempos, han ocupado vivamente la atencion de los sabios: sus órbitas, sus distancias, la materia de su composicion, y hasta su habitabilidad, han sido constante objeto de pacientes investigaciones de las cuales ha llegado á formarse un cuerpo de doctrina; medio poderoso para fijar la posicion de cada uno de ellos, su orto y su ocaso, sus conjunciones y eclipses, hoy tan exactamente determinadas en las tablas astronómicas. Sin embargo; al paso que todos fijaban sus miradas en la region celeste, arrobados en la contemplacion de tanta grandiosidad, pocos se dignaban bajar la vista al suelo para interrogarle acerca de su procedencia, y de las vicisitudes y esfuerzos por medio de los cuales ha llegado á ser, de simple *cósmos*, sólida y encantadora morada del sér privilegiado. Satisfechos los hombres con saborear los frutos que, á beneficio del fecundante riego del sudor de su frente, les daba la madre tierra, nada les importaba el origen de la diversidad de caracteres presentados por las rocas con que construian sus palacios, ni de las tierras que producian tanta variedad de plantas. Cuando algun desimonte ponía á la vista esos admirables fósiles animales y vegetales, buscados ahora con tanto afan, y objeto de profundos estudios, con decir que eran debidos á juegos de la naturaleza, daban por resuelta toda la dificultad. Si del origen del hombre se trataba, reconocian que era obra de las manos del Creador, importándoles poco el recuento de los años trascurridos desde que, por primera vez abrió sus ojos para contemplar y gozar las delicias del paraiso. Moises inspirado por Dios, fué el primer escritor que describió á grandes rasgos la creacion universal, la formacion de la tierra, la aparicion del hombre en ella y los sucesos más culminantes acaecidos desde aquellos memorables dias hasta su época. El pueblo judío, primero, y la Iglesia Católica despues, en las Sagradas Escrituras, explicaron el verdadero origen del mundo y del hombre, cuya exactitud ha tenido que confesar la ciencia, apesar de su orgullo en declararse independiente y hasta antagonista de la Revelacion.

Tan luego como el hombre se olvidó de Dios para entregarse al goce de las pasiones, levantándoles templos y altares, la mitología se encargó de trastornar los verdaderos principios de la ciencia cosmogónica, presentándonos ridículas creaciones, dignas solamente de ser admitidas en medio de una sociedad degradada por el vicio, y envilecida por el más abyecto sensualismo. Cumple advertir, sin embargo; que todavía no llevó sus aberraciones hasta el absurdo en que han incurrido algunos pretendidos sabios de nuestros días, al querernos desbribir aquellos hechos desde la cátedra de una presuntuosa ignorancia.

El carácter práctico dado á la filosofía por los eminentes sabios cristianos del siglo XVII vino con el tiempo á deslindar los campos de la ciencia. La Física experimental fijó las atribuciones de cada uno de los ramos que ántes la abrumaban con su complejidad, y se deslindaron esa multitud de ciencias, cuyos nombres forman ya un catálogo todavía no concluido, y difícil de retener en la memoria. De ahí los adelantos científicos de que tanto nos gloriamos sin mentar á nuestros bienhechores.

La Geología se encargó de describir los grandiosos cataclismos acaecidos en nuestro planeta desde su primitivo estado de nebulosa hasta su perfecta consolidación. Luchando desde luego entre las encontradas opiniones de *plutonistas* y *neptunianos*, poco adelantó en el camino emprendido; mas, auxiliada despues por la *Paleontología* y la *Estratigrafía*, pudo adjudicar á unos los terrenos de primera consolidación y los sedimentarios á los otros, restableciendo la paz entre los contendientes.

Libre de discordias de familia y auxiliada por la teoría del calórico, clasificó los terrenos en su formación por *eras*, *períodos*, *épocas* y *edades*, haciéndonos asistir en espíritu, al grandioso espectáculo de las evoluciones producidas en la materia por aquel poderoso agente, que todo lo transformaba. Veamos sino, como, ora, obrando combinaciones químicas con las aguas subterráneas, daba lugar á la formación de los preciosos metales tan codiciados por el hombre; ora, reduciendo á vapor las grandiosas masas de agua que for-

man los actuales mares, condensadas de nuevo, las precipitaba con ímpetu sobre la tierra, destruyendo unas rocas para dar lugar á la formación de otras, y sepultar en ellas á los seres vivientes que ántes embellecían la naturaleza; ora, aprisionado en la pirósfera, como en inmenso condensador, rota la costra sólida, alumbraba la faz del planeta con la siniestra luz de numerosos volcanes y hacía saltar acá y allá inmensos surtidores de agua hirviente y de rocas eruptivas que en breves momentos cambiaban el aspecto del suelo; ó, empujando de abajo arriba, cual gigante cansado de sostener insoportable peso, hacia emerjir del centro de tantos océanos, dilatados continente, largas cordilleras de montes tan pronto sepultados en las agitadas aguas, como vueltos á levantar para testigo de nuevos cataclismos, ó centinelas avanzados y dispuestos á defender la tierra firme de las desoladoras invasiones del mar: ora, cansado de tanto movimiento y para complacerse á la vista de sus estragos, paseaba tranquilo su mirada por la vasta soledad, y, á sus influjos germinaba la semilla esparcida por la mano del Omnipotente y brotaban del suelo revuelto, nuevas plantas y animales que, con su exuberante vida, formaban encantadores oasis, envueltos de nuevo en escombros cuando placía á la divina Providencia; ora, sometido á leyes más benignas, vivifica el globo para nuestra felicidad, y, solamente cuando nos olvidamos de Dios, despiértanos de nuestro letargo con estremecimientos capaces de aterrar los ánimos más esforzados, viendo extenderse la desolación en las tempestades ó sintiendo bambolear la tierra debajo de nuestros piés con el funesto terremoto.

Efectos de aquella titánica lucha, son esas canteras de piedra metamórfica de cuya variedad de jaspes sacan las artes tanto fruto; esos mármoles, *conglomerados*, *brechas* y *pu-dingas*, convertidos por la paciencia del marmolista, en bellas columnatas y mosaicos; esa multitud de minerales que, puestos en manos de la química, adornan despues nuestros vestidos con brillantes y variados colores, transforman la tierra fertilizándola con ricos abonos, y nos proporcionan medio de trasladarnos de un punto á otro con velocidad asombrosa.

Auxiliada después por la Estratigrafía la ciencia geológica nos hizo presenciar la placida calma de los mares, al tiempo de formarse los estratos de tanta variedad de rocas cuya potencia alcanza miles de metros. Descorrió el velo tras el cual se escondía esa multitud de fósiles animales y vegetales que, sepultados por la sedimentación en aquellos profundos estratos, aguardaban el momento de salir á luz para dar testimonio de su existencia en épocas tan lejanas, que confunden la imaginación. Y entregó aquellos restos á la *Paleontología* con encargo de clasificarlos por su edad y decidir, por medio de la anatomía comparada, si los cambios manifestados en sus formas eran debidos á una creación independiente ó al transformismo que más tarde había de producir los escándalos de que somos testigos desde la aparición de las forzadas teorías darvinianas, tan desautorizadas á la vista de la verdadera ciencia como acariciadas por la filosofía materialista.

Llegado que hubo en su laboriosa tarea de investigación, á la época cuaternaria y perfecta consolidación del globo, nos explicó las causas de los *glaciares* y de los diluvios que vinieron á rellenar las inmensas charcas producidas en el suelo por los modernos levantamientos; y por último, terció en la cuestión de fecha de la creación del hombre, de ese sér privilegiado, á quien Dios entregó este mismo globo en patrimonio, para habitarlo durante su pasajera existencia mundanal.

Sábía y prudente, como hija de la ciencia divina, se limitó á decirnos sobre la creación del hombre, que la criatura predilecta de Dios no pudo existir en épocas tan calamitosas como las arriba descritas, apesar de los bellos panoramas presentados por la tierra en aquellas lejanas edades: la era primaria, nos dice, con las gigantescas criptógamas de cuyos despojos se formaron los inmensos depósitos de hulla que dan empuje á la industria moderna y son la base de nuestro bienestar material, carecía de luz: la secundaria con sus coníferas sepultadas igualmente para dar el lignito; y la terciaria con sus dicotiledones que componen la numerosa variedad de frutales, ornato y regalo perenne de nues-

tras huertas, ofrecían un ambiente recargado con exceso de ácido carbónico, muy propio para sostener una exuberante vegetación y desarrollar grandes mamíferos; pero contraria á la vida de la especie humana.

De Mallorca, de nuestra querida patria, nos presenta los montes de *Muleta*, en el término de Sóller, emergidos ya en la época secundaria; los restantes de la isla incluso el encumbrado *Puigmayor*, en la terciaria; dejando en medio el anchuroso lago, más bien dicho brazo de mar, que separaba las dos cordilleras Norte y Sur, rellenado más tarde por las tempestades de la era cuaternaria y nivelado después por nuevas emergencias y tormentosas riadas, hasta constituir las ricas y extensas llanuras enclavadas entre los puertos de Palma y Alcudia.

Aquí dió fin á sus tareas y llamó á su hermana predilecta, la Arqueología, para que continuara el expediente de fechas en los tiempos históricos, encargándole que no se intrincara en el laberinto prehistórico, del cual nada debía esperar en aumento de su fortuna heredada.

Por este camino la ciencia geológica, llegó á vislumbrar la economía con que Dios imprimió las primeras páginas del gran libro de la naturaleza. Y dócil, humilde y anonadada, á la vista de la ingotable sabiduría divina derramada en los más pequeños incidentes de la obra, confesó sin embozo que, lejos de entenderla perfectamente, hasta corregir á su Creador, como han pretendido algunos ilusos, no había sabido, si quiera, del simple delireo, á pesar de haber hecho titánicos esfuerzos y empleado días y vigiliass en su estudio. ¿Cómo pretender que sus hipótesis se hayan elevado á teoremas, cuando le falta todavía tanto camino por andar?

A los sabios de buena fé, que buscan siempre la luz divina, como auxiliar en las investigaciones de la verdad, les hizo notar, como efectos del pecado, los súbitos cambios de la vida del globo al pasar de los encantos de una deliciosa y continua primavera, cubierta de flores y de frutos, á los intensos frios de los *glaciares*; les enseñó, al hombre caído por su desobediencia á los preceptos del Creador, aterido de frio, forzado á buscar

ARQUEOLOGICA LULIANA.

LAM: XXXII.



RAMON LULL.

una temperatura más suave dentro de las cavernas, á trocar los ceñidores de anchas hojas de higuera por los embarazosos vestidos de gruesas pieles de animales, á producir el fuego para calentarse y confeccionar las carnes del Mamut y del Megaterio, que en desesperada lucha sucumbian á los golpes de toscas armas de piedra, único instrumento de que podía auxiliarse, desconociendo los metales, para combatir á las fieras rebeladas contra él.

A los incrédulos que no querían someter su razon á la verdad revelada, les forzó á reconocer la realidad de los hechos consignados en la Sagrada Escritura, y puso en evidencia que la verdad científica no puede estar en oposicion con las verdades religiosas.

Mas como no todas las madres tienen siempre hijos sumisos y obedientes á los buenos preceptos, tambien los tuvo díscolos la Geología en pretendidos sabios que la hicieron llorar amargas lágrimas. Los enciclopedistas franceses, fueron los primeros en presentarla como inexpugnable baluarte contra la Iglesia Católica, como ariete destructor de las verdades reveladas. Cuando ella no habia mentado, siquiera, la palabra *año*, ellos, sin parar mientes en dificultades, redujeron todos sus cálculos á números redondos, y, al tratar del origen del hombre, se remontaron á fechas sólo compatibles con la fábula. Allí fué de ver como supusieron la inmensidad del tiempo necesario para formarse esos potentes y profundos lechos de hulla, restos de frondosos bosques destruidos y acarreados por aguas torrenciales; los millones de años que debieron trascurrir entre la formacion de unas y otras capas de terreno en cada una de las cuales vivieron y quedaron despues sepultados los animales que ahora admiramos convertidos en piedra; las rechiflas con que leyeron en los Sagrados Libros que Dios en seis dias habia hecho todas aquellas maravillas. Poco les importaba contradecirse á cada paso: para ellos la Sagrada Biblia era un mito; las descripciones de la creacion universal, hechas por Moisés, una novela descabellada; la Revelacion y la Redencion un absurdo. Ocioso era exigirles el resultado de las comparaciones hechas entre las verdades descubiertas y

las de la Sagrada Escritura: á todo contestaban estar por demás semejante tarea, á la vista de los esplendores de la ciencia que desconocian ó les habia deslumbrado.

Tan densa polvareda tuvo que atravesar la ciencia geológica ántes de ser admitida como amiga de la verdad revelada. ¡Y ojalá no tuviesen aun tantos hijos pródigos que malgastan los tesoros de su talento en extraviar á la juventud estudiosa, en vez de conducirla hácia nuevas y gloriosas conquistas! ¿Qué tiene pues de extraño que muchos católicos, al verse sorprendidos por tan rudos ataques, temiendo por la verdad, mirasen de reojo y tratasen con desvío á una ciencia que, manejada por autores de mala fé, en vez de auxiliar al creyente y conducirlo á la evidencia de los motivos de credibilidad de las verdades católicas, compromete la Revelacion, de la cual debe ser firmísimo apoyo?

Mas, como la Iglesia no tiene por que temer á la verdadera ciencia, ántes bien la busca, y examina con ella las cuestiones relacionadas con la Revelacion, á fin de convencer á los ignorantes de que entre las verdades naturales y las divinas no hay la menor discordia, no tardaron los sabios en demostrar á los pusilánimes y á los enemigos, que la Iglesia *nada ha definido* sobre ciertas proposiciones que la ignorancia supone ser de fé.

Muchos expositores y santos padres prueban hasta la evidencia que la palabra *dia* puede y hasta debe entenderse, en muchos lugares de la Sagrada Escritura, por *época* ó espacio indeterminado de tiempo: que no se incurre en desacato por extender por miles y aun millones de años el tiempo transcurrido desde que la tierra se presentó en estado de nebulosa hasta su perfecta consolidacion y que Moisés, al hablar de las épocas geológicas, afirma que el sol ha existido ántes que la luz y apunta y dá por resueltas muchas de las cuestiones actualmente discutidas por la ciencia moderna como problemas nunca hasta ahora imaginados.

En el dia no faltan sabios presuntuosos que se empeñan en sostener que la Geología mata la Revelacion; mas en cambio sobran eminencias que demuestran todo lo contrario; y son ya muy contados los verdaderos geólo-

gos que dejen de terminar sus obras sin un apéndice comparativo de las verdades admitidas por la ciencia y las continuadas en el Génesis, confesando que unas y otras en realidad están de acuerdo.

JOSÉ RULLAN, Pbro.

(Continuará.)

NUESTRA LÁMINA.

La imagen de nuestro Patrono que unimos al presente número, es el calco sacado de la xilografía que va al frente del «*Apostrophe: Raymundi,*» opúsculo en 4.º mayor en cuyo final se lee: «*Ad laudem dei. Opus preses impressum fuit impensis et arte Petri posa psbyteri Barchinone. et completum. XIII. Augusti. Anno. M.d.iii.*» Consta de once hojas impresas con bellos caracteres góticos.

La misma lámina adorna la portada de otra obra con este epígrafe: «*Incipit tractatus parvus de logica et de disputatione fidei et intellectus valde utilis. D. illu. Ray. lullij.*» También edición gótica, con viñetas intercaladas, terminando con las siguientes datas:

«*Ad divine trinitatis que honorem (et) laudem finitus fuit hic nature ordo i(n) insigni i(n)clita q(ue) civitate Barchinone in cenobio Sancti Pauli ordinis sancti benedicti. Nona. X. mensis Madij anno nativitatís dñi nrs. Jesu christi. M.cccc.xc.j.—Deo gratias.*

«*Ad honorem laudem et gloriam omnipotentis dei et reypublice utilitatem: presens opus i(m)pressum fuit: in Civitate Barchinone per Carolus amorosius. Expensis vo dñi. Atarani militis: et correctum per fratrem Sebastianus navarro monachum Sancti bernardi. Anno incarnationis dñi nri ihesu christi. M.D.xij.*»

Al reproducir esta imagen, indudablemente una de las más antiguas utilizadas en tipografía, no nos ha movido únicamente el deseo de darla á conocer á nuestros lectores, sino también el de recomendarles que, cuando se les presente ocasion, recojan los ejemplares de semejantes ediciones, escasos ya, á causa del descuido con que suelen las librerías

viejias perecer enterradas en el polvo de los desvanes, bajo los mostradores de las especierías, ó en otros lugares más inmundos.

Y aun cuando parezcan extrañas ó fuera de propósito semejantes advertencias, abonan nuestra intencion los repetidos hallazgos de códices manuscritos y de ediciones raras, que se encuentran en los indicados sitios, y en los baratillos y rastros del Mercado.

La historia del grabado y de la imprenta, cuando no las materias de tan antiguos tratados, interesan la curiosidad y el celo de nuestros consocios, merced á quienes, la *Vida de Ramon Lull*, escrita por el último de los lulistas de nuestro siglo, el P. A. R. Pasqual verá en breve la luz pública, al par de las principales obras de aquel Sábio que ya se están editando.

F.

SECCION DE AVERIGUACIONES.

Nuestro BOLETIN, que, como decíamos en el primero de sus números, está destinado á ser nuevo depósito ó archivo de datos y documentos para la historia y literatura balear, ha de servir al mismo tiempo de medio de comunicacion entre los curiosos y aficionados amantes de las cosas de nuestra provincia. Para conseguir este objeto, nada se nos figura tan acertado, como el abrir en sus columnas una *Seccion de averiguaciones*, ó sea de preguntas y respuestas, al igual de lo que hacen otras publicaciones, tales como *El Polybiblion* en Francia, y *El averiguador universal* en España, dirigido por el erudito Sbarbi, revista exclusivamente consagrada á este fin. Aquí no es del todo desconocido este excelente método, que tanto se presta á servir de medio de comunicacion, abierto al comercio intelectual; puesto que, ya en 1873, la *Revista Balear* decía á sus lectores en el primer número de Enero de aquel año: «*Indagaciones.* Bajo este título nos proponemos insertar una serie de preguntas con

sus respuestas, á medida que las tengamos, ya sean éstas debidas á nuestras averiguaciones, ya sean remitidas por alguno de los lectores de esta Revista. Así mismo insertaremos las preguntas que se nos suplique hagamos, si lo merecen á juicio de la Redaccion.»

Gracias á tan sencillo procedimiento, se esclarecieron satisfactoriamente las preguntas sobre:

La *Cruz de piedra* (de la esquina de la calle de Morey y plaza de Sta. Eulalia.)

La frase mallorquina.

Anar á la babel-la: reuniéronse datos sobre los diferentes estudios y proyectos de canalizacion de las

Aguas de Palma: sobre el legendario personaje,

En Bernat Cinch-claus: sobre el perimetro que ocupaba la

Urbs-Vetus; sobre

El drach de na Coca, y las dos canciones populares

Baix d'un ullastre em posi..... y

De Santanyi vaix partir.....

Quedando por contestar, sin duda por no haber explorado más aquel filon, estas otras preguntas:

1.º *Obras de R. Lulio*,

2.º *Veni de ses Arassas*,

3.º *Cinco sueldos*,

4.º *Sant Cristofolet*,

5.º *Cadascú á ca-seua, y els assotants á ca'n Coll*,

6.º *Sanctacilia*, y

7.º Relativa á una cabeza de moro colocada en la esquina de la calle de Jovellanos.

Con esta seccion se nos figura que pueden conseguirse favorables resultados, aunque no todas las preguntas consigan ser plena y satisfactoriamente contestadas: en primer lugar, llamando la atencion sobre algun punto importante ó curioso; estableciendo un medio de comunicacion entre lectores y colaboradores ayudándonos mutuamente; despertando la curiosidad y la devocion á las cosas de nuestras islas; enlazando por este medio datos que no dan materia para un artículo: reuniendo, cuando interese, con la ayuda de cuantos nos favorezcan con sus luces, cuantas noti-

cias se tengan sobre un punto dado; re-moviendo y acelerando por este procedimiento la fecunda circulacion de las ideas. Por tanto, queda abierta en nuestra revista la seccion de *indagaciones*, cuyas preguntas y respuestas ya de lectores, sócios ó suscritores insertaremos, miéntras las crea pertenecientes—**LA REDACCION.**

PREGUNTAS.

1.º Libro del Repartimiento de Mallorca (1232.)

I. ¿Cuántas copias impresas ó manuscritas se conocen de este libro? II. ¿Sabe alguien el paradero de los repartimientos hechos por los magnates de las porciones que respectivamente les tocaron?—**K.**

2.º La calle del Obispo.

Sabría decirnos alguien, por qué se llama así esta calle, tan distante como se halla del palacio episcopal, y en cuyas casas no hemos alcanzado á ver escudo ni traza que tenga relacion con el nombre?—**W.**

SECCION DE NOTICIAS.

NUESTRO PRELADO.

El lunes 6, á poco más de las seis de la mañana un repique general de campanas anunció al vecindario de Palma, que estaba á la vista el buque que conducia el excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Jacinto M.º Cervera y Cervera, LIII.º Obispo de Mallorca. Le esperaban en el Muelle un apiñado concurso, varias comisiones y gran número de carruajes de la aristocracia. Desde el Muelle se trasladó al Palacio episcopal.

El miércoles á las cuatro tuvo lugar la entrada oficial. Salieron á recibirle la corporacion municipal, y un considerable número de comisiones invitadas, entre quienes estaba la nuestra. Le recibieron en la puerta de Jesus, pasando luego á la iglesia de Sta. Magdalena, en donde acudió el clero parroquial: despues de leidas las bulas se revistió Su Ilma. los ornamentos pontificales, y prosiguió la procesion. Pasó ésta por las calles de San Jaime, Brondo, San Nicolas, Sto. Domingo, Cort, en

cuyo estrado estaba el Capitan General; llegando á la Seo por la calle de Palacio. En la Santa Iglesia se cantó un solemne *Te-Deum* despues del cual, dirigióse el Prelado al numeroso concurso y en breve y sencilla allocución pidió al Cielo la bendicion para sus nuevos diocesanos.

Estos dias han ido á visitarle y ofrecerle sus respetos gran número de comisiones, saliendo altamente complacidas de la afabilidad de nuestro Pastor.

Un detalle (que á buen seguro llenará de regocijo á nuestros consocios y favorecedores): entre las primeras visitas que hizo el Obispo, fué una de ellas al sepulcro del Mártir y sábio R. Lull.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jacinto M.^a Cervera, ha muchos años que viene desempeñando altos cargos eclesiásticos. Se nos ha dicho que hizo sus estudios en Valencia, en el colegio de la Presentacion ó de Sto. Tomás de Villanueva, que guarda gran semejanza con el de la Sapiencia: que obtuvo á los 21 años, por oposicion un curato en la diócesis de Tortosa; despues tambien por oposicion un canonicato en la catedral de Cuenca allí regentó una cátedra en el Seminario y fué secretario del hoy Cardenal Payá, fué más tarde Arcipreste de Mondonedo y de Toledo, se le ofreció luego la silla de la Habana que no aceptó: siendo Arcipreste de Zaragoza le quiso el anciano Arzobispo y Cardenal Gil, para Obispo Auxiliar de aquella metropolitana siendo consagrado el 6 de Enero de 1880 y últimamente ocupó la sede de Tenerife: cuando fué nombrado de Mallorca era Obispo dimisionario de Tenerife.

Sea bien venido nuestro ilustre Prelado, Patrono nato de la Arqueológica Luliana, á quien conceda Dios larga vida, para bien de todos y de su nueva grey.

La Redaccion del BOLETIN hace votos para que así suceda, y espera humildemente su paternal bendicion.

Hemos tenido ocasion de ver el pectoral y anillo con que el Rdo. Clero mallorquin obsequia al Ilmo. Sr. D. Juan Maura, Obispo de Orihuela: son de oro, con granates cabujones y esmeraldas circuidas de diamantes.

La forma general de la Cruz es abizantizada, siendo de lamentar que la adopcion, distribucion, calidad y tallado de las piedras preciosas no haya podido sujetarse al proyecto formado por nuestro consocio Sr. Ferrá. Sin embargo el efecto del conjunto nada deja que desear.

Sobre el estuche en que se guarda campea grabado en plancha de plata cruciforme, el escudo del Sr. Maura con el mote *suaviter et fortiter*; y ademas la siguiente inscripcion: «*Ilmo. D.º Joanni Maura et Gelabert Episcopo Orceitano, hoc munus dicat Clerus majoricensis.*» «*Anno MDCCCLXXXVI.*»

Otra Cruz pectoral de oro, estilo ojival sencillo, proyectada y costeada por los señores Morell, ha recibido el nuevo Obispo, como afectuoso regalo de aquella familia. Ambas alhajas han sido esmeradamente construidas por los señores D. Antonio Pomar é hijo plateros de la Catedral.

Nuestra Junta de Gobierno, en nombre de la Sociedad Arqueológica Luliana, dedica á nuestro ilustre compatriota el título de Socio honorario encerrado en un cofrecito de cedro y ciprés, con visagras, correas y cerradura de bronce plateado, estilo de transicion, en el interior de cuya tapa vá una bonita plancha de plata con el escudo de la Sociedad, y esta dedicatoria:

«*Al Ilmo. Sr. D. Juan Maura, Obispo de Orihuela, sus Consocios. MDCCCLXXXVI.*»

Los socios y suscritores que tengan deseos de ver el obsequio de la Arqueológica, á expensas de ellos costeado, sírvanse pasar por el Colegio de la Sapiencia en donde estará de manifiesto.

En el vapor de Valencia salió el juéves para Madrid, el Obispo preconizado D. Juan Maura. Se dice que le consagrará el Nuncio de Su Santidad siendo padrino el ministro de Ultramar Sr. Gamazo. Antes de pasar á Orihuela regresará á Palma.

Entre la numerosa concurrencia que fué á despedirle estaba representada nuestra Sociedad.